

asociación con el acero y los blancos del sur: el súbito fallecimiento del presidente John Fitzgerald Kennedy. Su asesinato.

inventando presidentes

En la historia de Estados Unidos y en el lenguaje de los escritores bautizado^s como "escarbadores", ha quedado para siempre un calificativo a los millonarios que comenzaron la era del monopolio, con John Pierpont Morgan y John D. Rockefeller a la cabeza, seguidos de cerca por Guggenheim y Carnegie. Ese calificativo es: los multimillonarios ladrones de fin de siglo.

Esos millonarios ladrones fueron la raíz del grupo del gran dinero, que en 1962, fue bautizado por John Fitzgerald Kennedy como el S.O.B. Club, que ahora dirige la industria del petróleo, el poder monetario más fabuloso que ha enfrentado el mundo.

De los millonarios ladrones, en 1910, el profesor de la Universidad de Princeton, Woodrow Wilson (entonces era gobernador de Nueva Jersey, y después sería presidente de Estados Unidos), decía, ante la American Bar Association:

"La mayoría de los hombres ya no son más individualidades, en cuanto concierne a sus negocios, sus actividades, o su moralidad. Ellos ya no son más unidades, sino fracciones; con la pérdida de su individualidad e independencia en escoger clases de negocio, han perdido también su individualidad para escoger en el campo de la moral. Ellos tienen que hacer lo que se les dice que hagan... si no, pierden conexión con los sucesos modernos... Ellos no pueden llegar hasta los hombres que ordenan... no tienen acceso a ellos. No tienen voz de consejo o de protesta. Son meros engranajes en una máquina cuyas partes son seres humanos... Y sin embargo, hay hombres que tienen todo el poder de elegir. Son los hombres que controlan la máquina... y... los cuales la usan con una libertad de destino imperial... Hay más poder individual que nunca... pero aquellos que lo usan son

pocos y formidables, y la masa de los demás hombres son meros peones en el juego”.

Morgan y Rockefeller, los del “poder imperial” de que hablaba Wilson, ya son historia. Cincuenta años más tarde, Harold Ickes, el famoso ex secretario del Interior en el tiempo de Roosevelt, hablaba así de los herederos (esto es apenas ayer, en 1951):

“Hoy día el Capitolio (Congreso de los Estados Unidos) pulula en un enjambre de gestores petroleros de grasientos dedos, quienes, como de costumbre, cuentan con crujientes billetes, para gastarlos a su arbitrio en los lugares donde den mejores resultados. Lo que desean encarecidamente, a cualquier precio, es un decreto de renuncia que despoje a todo el pueblo del derecho de propiedad sobre tierras petroleras extra-territoriales, y por el cual los contribuyentes literalmente pierden billones de dólares, que podrían usarse en la educación de sus hijos. Mañosos operadores quieren enriquecerse a costa de los niños. Ni siquiera aceptan que estas tierras submarinas, de propiedad nacional, constituyan una reserva para nuestras fuerzas armadas, o que se dediquen al pago de la deuda pública. La despiadada codicia jamás se había exhibido tan protervamente en toda su espantosa desnudez. Hoy, en Washington, puede contemplarse la naturaleza humana en su peor catadura, allí donde devotos senadores y representantes se supone que trabajan en pro del bienestar público atendiendo al juramento prestado, Mammon cabalga y la virtud cívica se esconde. El petróleo sigue inficionando el límpido manantial de nuestro poderío democrático”.

Esta descarnada descripción de la mecánica de la corrupción en el Congreso de los Estados Unidos, señala a algunos de los “influidos” por el grupo del gran dinero, en otra intervención de Harold Ickes, dos años antes: (Ickes acusa al jefe republicano de la Cámara de Representantes, Joe Martin, y al senador por Nevada, McCarran).

“Joe Martin, el senador McCarran y los de su calaña, en cuyos corazones palpita la ternura por las ricas y poderos-

sas compañías petroleras, piensan que Dios ha creado esos ricos depósitos petrolíferos para beneficio de los Rockefeller, los Pew, los Mellon, los Sinclair y esos escurridizos patriotas de Texas y Louisiana, que financiaron a los "petrócratas", en la esperanza de que se anotaran un punto contra el presidente Truman con una jugada sucia".

En este airado grito de protesta de Ickes, que naturalmente fue reproducido a medias por la prensa importante de Estados Unidos, hay un miembro importante del Club, que en este instante (enero de 1964), tiene acceso amistoso a la Casa Blanca: los Mellon. Los Mellon participaron en la carrera política de Lyndon Baynes Johnson.

La administración de Truman es realmente contradictoria. El viejo demócrata cedió todo lo que pudo al imperio del petróleo, hasta el extremo de contribuir a inventar la guerra de Corea; pero, en el deseo de ser elegido en 1948 para la presidencia (antes lo era simplemente por la muerte de Roosevelt), boicoteó el robo de las tierras petrolíferas bajo el mar por parte de los estados de Texas, Florida, California y Louisiana. Y el boicot del "viejo malas pulgas" fue tan efectivo, que los petroleros quebraron su carrera política, inventando otra carrera política: la del general Dwight Eisenhower.

Al comenzar el año 1946, Harry Truman se propuso nombrar secretario de marina a Ed Pauley... petrolero de California. Ustedes saben, la marina yanqui es el principal consumidor de petróleo del país. Pero hay más: Ed Pauley le había ofrecido al secretario de Interior, Harold Ickes, una coima de 300 mil dólares, si el Departamento de Justicia archivaba el proceso contra California, por el dominio de las tierras costeras. Ickes contó este intento de soborno a Truman, pero Truman insistió en nombrar a Pauley secretario de marina. Ickes renunció. El periodista Harvey O'Connor señaló: "...el olor a petróleo de las playas infestaba, no al partido republicano, sino al demócrata. La era del gobierno-por-compinches había llegado".

En junio de 1947, Truman cumplió otra "insinuación" del grupo, hizo aprobar la Ley Taft-Hartley, que liquidó to-

dos los derechos laborales que había ganado la sindicalización durante la Administración Roosevelt. De ese mismo año data el cumplimiento, por parte de Truman, de una nueva insinuación: el plan Marshall. Pero eso ya lo explicamos en detalle.

En 1947 también (parece ser el año del imperio), Harry Truman comenzó su plan de defensa de la “tapa de la olla petrolera oriental”. La olla son los yacimientos petrolíferos del Cercano Oriente, controlados por la Standard de California, Texas Company, Standard Oil de Nueva Jersey, la Gulf (de los Mellon), y la Socony. Estos yacimientos, más Venezuela, producen los dos tercios de las ganancias de los gigantes de la maffia. La nacionalización de esta olla petrolífera significaría que los gigantes del Club no ganarían 85 centavos de dólar por barril de petróleo, sino 15 centavos.

Entonces, Grecia y Turquía son la “tapa” de la olla, que la separa de la influencia de los países socialistas. Por eso, Harry Truman, en 1947, comenzó su plan de ayuda a “la libertad de Grecia y Turquía”. Hasta 1950, el Departamento de Estado había gastado 660 millones de dólares en mantener los gobiernos de Grecia y Turquía. Ese dinero lo ponen los contribuyentes de Estados Unidos. En ese mismo lapso los seis grandes del petróleo, habían obtenido ganancias cercanas a los cinco mil millones de dólares.

El mismo propósito de mantener a los países árabes petroleros fuera del “microbio socialista y de la nacionalización”, fue una de las causas de la invención, por parte de Inglaterra (va en la mitad de las ganancias petroleras) y Estados Unidos, del Estado de Israel. Esto ocurrió en 1948, siempre bajo la administración de Truman.

A pesar de todas estas concesiones, que revelan hasta qué punto el grupo del gran dinero planea la política internacional y nacional de Estados Unidos, los petroleros desconfiaban de Truman. Y desconfiaban de él, por su oposición a regalarles 40 mil millones de dólares como mínimo, o 350 mil millones de dólares como máximo... más ganancias.

Es una breve historia: en la primera administración Roo-

sevelt, las exploraciones determinaron la presencia, en las tierras bajo el Océano (zócalo continental), de riquísimos yacimientos petrolíferos. Sobre todo en las playas de Texas, Florida, Louisiana y California. Se calculó su valor mínimo en 40 mil millones de dólares; máximo de 350 mil millones. De inmediato, los miembros de la maffia se lanzaron a tragarse tamaña riqueza, abogando (“influyendo”, es decir “coimeando”) por que esas riquezas fueran declaradas propiedad de cada estado. Como cada estado es gobernado por “ellos”... el problema estaba resuelto. Pero Roosevelt estimó que era una riqueza de Estados Unidos. Y se inició la batalla política más sucia de la historia moderna yanqui, que culminó con la “elección presidencial”, en 1952.

Al morir Roosevelt, Truman siguió su línea en este sentido, nada más que para mantener la votación del New Deal, y ser elegido presidente en 1948. Los petroleros decidieron oponerse a la elección de Truman, y los demócratas del sur, los “dixícratas” (los petroleros, los mismos que son la base política de Johnson), se marginaron del partido demócrata, apoyando a Thomas Dewey, el candidato republicano. Pero Dewey era un S.O.B. demasiado conocido, por sus conexiones con el Chase National Bank y la Standard Oil de Nueva Jersey (ambas Rockefeller). Truman ganó las elecciones, y ladró de inmediato, por vengarse de los dixícratas: ordenó instaurar juicios contra Texas y Louisiana “por invadir propiedad federal”... pero, nombró Procurador General, es decir, encargado de empujar el juicio, a Tom Clark, conocido por su “ternura para con los petroleros de Texas”... Los juicios fueron como castigo con pétalos de rosa para los petroleros... a tal punto escandalosos, que Harold Ickes diría:

“Un robo de bienes públicos de la mayor magnitud en la historia estadounidense, se ha iniciado ya con rapidez acelerada... El episodio de las reservas navales de Teapot Dome, adjudicadas con soborno a particulares, es una simple ratería de centavos, junto a lo que se intenta hoy día con la connivencia, o por lo menos con la soñolienta indiferencia, de funcionarios públicos de la mayor magnitud en la historia estado-

unidense, actitud hacia lo que —si la policía no llega a tiempo— será el crimen de los siglos en Estados Unidos. Hasta los periódicos, en su mayor parte, han rehusado interesarse”.

Y la policía no llegó a tiempo... Eisenhower llegó antes...

Pero, queda el episodio más notable de la administración Truman: la guerra de Corea.

El 8 de septiembre de 1945, ocupó Corea el general norteamericano Hodge al mando del Cuerpo 24 del Ejército. Lo primero que hizo el general Hodge, fue “utilizar a los oficiales japoneses invasores, como sus asesores en el gobierno”. Los sudcoreanos cambiaron los gritos de alegría por disturbios callejeros. “Hemos sido traicionados por los yanquis”, gritaban. En 1948, el general Hodge puso a Sigman Rhee en la presidencia de Corea del Sur, iniciando una administración de “robos a la luz del día”. Los coreanos eran simplemente una bomba de tiempo a punto de estallar.

Entretanto, Estados Unidos vivía una época de recesión. Las ganancias de los grandes consorcios habían bajado, de 18 mil millones de dólares en junio de 1948, a sólo 14 mil millones, en junio de 1949. Y la curva amenazaba con descender más, ya que no tenían salida los enormes stocks (petróleo, acero y manufacturas) acumulados por la superproducción de la guerra mundial.

“Hay que salvar del comunismo a la República de Corea del Sur”, fue el grito acuñado en el número 30 de la Rockefeller Square, de Nueva York. Gigantesco “plan de ayuda” a Corea. El día antes del comienzo de la guerra de Corea, las corporaciones habían logrado subir el nivel de sus ganancias, otra vez a 18 mil millones de dólares.

Pero era poco. El 25 de junio de 1950, Sigman Rhee denunció que “estamos siendo invadidos por el gobierno comunista del norte de Corea”. Estados Unidos entró a la guerra. En seis meses de guerra, las ganancias de las corporaciones subieron de 18 mil millones de dólares... a 28 mil millones de dólares. Claro, un millón de muertos, pero... los muertos no son socios del grupo, de modo que no estorban el negocio.

¿Y los petroleros? El 3 de octubre de 1950, "ante la gravedad de la situación", Truman estableció la Administración del Petróleo para la Defensa. Jefe de este organismo gubernativo: Bruce Brown, de la Standard de Indiana... y sus miembros, PAGADOS NO POR EL GOBIERNO, SINO POR LAS COMPANIAS PETROLERAS A LAS CUALES PERTENECECIAN.

Sin embargo, las ganancias se habían estancado en 28 mil millones de dólares, para julio de 1950. ¿Cómo aumentar el giro del negocio guerrero? ... Hacer la guerra general. Invasión de China. El general Douglas MacArthur recibió el recado de la maffia, y obedeció. Propuso el empleo de la bomba atómica y la invasión de Manchuria. Harry Truman tuvo uno de esos rasgos que ponen a los hombres en la historia: dijo *no*... dijo que ya había bastantes muertos. Y destituyó al general MacArthur.

De inmediato, la Remington Rand, de la casa Dupont de Nemours, designó al general MacArthur para fundar en Lyon, Francia, una sucursal. Sueldo de seis cifras, en dólares. Ah... de paso, la casa Dupont de Nemours se ocupa de la fabricación de las bombas atómicas y de hidrógeno de Estados Unidos.

La destitución del general MacArthur ocurrió en abril de 1951. Las ganancias de las corporaciones ("ellos") según el índice de un mes después, de la cima de 28 mil millones de dólares, habían bajado a 16 mil millones de dólares.

Secretario del Ejército, durante la guerra de Corea, era Frank Pace. El año 60, mister Pace fue nombrado presidente de la General Dynamics Corp... ustedes saben, la General Dynamics es la más grande fábrica de armas, de carácter privado, del mundo. Por supuesto, miembro distinguido del grupo... Kennedy, en 1962, tratando de apagar para siempre la guerra fría, echó a perder el negocio de la General Dynamics. La firma productora de armas perdió 143.200.000 dólares... Era uno de los miembros del Club damnificados por John Kennedy... había otros... miles de millones de dólares amenaza

dos... Amenaza que bien pudiera costar la vida de un presidente.

Pero estamos recién al final de la administración Truman, y con un problema para los petroleros, socios mayoritarios del grupo del gran dinero: la apropiación de los yacimientos petrolíferos mar adentro, de las playas de los Estados de Texas, Florida, California y Louisiana

Inmediatamente después que Harold Ickes acusara al Congreso norteamericano de estar inundado "por un enjambre de gestores petroleros de grasientos dedos", la Cámara aprobó, por 265 votos contra 109, una ley que daba a Texas todo los yacimientos petrolíferos hasta 10 y media millas mar adentro, y los tres octavos de todas las rentas del petróleo que pudieran obtenerse de los campos más allá de ese límite. El 2 de abril de 1952, el Senado aprobó también la ley, pero ampliada para todos los Estados, por 50 votos a 35. Creador de la mayoría fue un senador por Texas, recién elegido... se llamaba Lyndon Baynes Johnson.

El presidente Truman vetó la ley (las elecciones eran ese mismo año), declarando públicamente: "Esto sería robo a la luz del día, y en escala colosal". Pero los petroleros no tenían problemas. Estaban "comprando la presidencia". (Esta es una expresión muy usada por escritores yanquis). Sesenta o setenta millones de dólares (según los cálculos amables de la American Federation of Labour) invirtieron los petroleros en la campaña de Eisenhower. La Standard de California había comenzado temprano la "petrolización" del partido republicano, financiando la campaña contra el comunismo y contra la propiedad federal de las tierras extra-litorales del senador Richard Nixon, protector de ciertos gangsters de su estado. El general Eisenhower tuvo un gesto de honorabilidad comprometida, rechazando ir en la misma fórmula con Nixon. Pero el petróleo tienen un sobrenombre: oro negro. Nixon fue en la fórmula.

Y en el sur, el petróleo siguió haciendo lo que no pudo toda la historia política norteamericana: dividir al partido

demócrata. El partido demócrata de Texas acordó apoyar a Eisenhower.

Y Eisenhower, entretanto, en Louisiana, uno de los estados en el carro de los 40 mil millones de dólares, leía su discurso (uno de tantos): "El ataque contra las tierras de la playa es tan sólo una parte de los esfuerzos de la Administración para acumular más poder y dinero... La política de los traficantes del poder en Washington es la política del robo...".

Eisenhower ganó la elección. Pero Truman, cuatro días antes de irse de la Casa Blanca, declaró las tierras extra-litorales reservas de la Marina de los Estados Unidos. Problema fácil de resolver por etapas. Eisenhower nombró Ministro de Marina a Robert Anderson, gerente de la firma Waggoner, mayoritaria en intereses petroleros... de Texas, por supuesto. Como embajador en Inglaterra, nombró a Winthrop Aldrich, presidente del Chase National Bank (Rockefeller). Así, la Standard Oil de Nueva Jersey tendría un poderoso representante en Londres, para proteger sus intereses contra la avaricia de los únicos rivales serios: la Anglo-Iranian y la Shell. Como Procurador General, Herbert Brownell, del Banco Brown Brothers, dueño de Nicaragua, y declarado partidario de la economía de los monopolios.

La presión petrolera eran tan feroz en este primer período de Eisenhower, y tan a la vista, que el senador Tobey (ahora fallecido), republicano de New Hampshire, advirtió a Eisenhower:

"Conozco perfectamente las presiones a que estamos sometidos los republicanos por parte de los petroleros y los intereses del gas; pero creo que, por lo menos, debemos medir con discernimiento e inteligencia, los resultados políticos finales en el ritmo y extensión de nuestra docilidad en relación con nuestros aliados".

Secretario de Defensa fue elegido Charles E. Wilson, de la General Motors (Dupont de Nemours), que no encontró nada más adecuado que afirmar esto: "lo que es bueno para Estados Unidos es bueno para la General Motors, y lo que

es bueno para la General Motors, es bueno para Estados Unidos”.

La General Motors la controlan no más de 10 empresarios multimillonarios. Estados Unidos tiene 200 millones de personas.

Y para la General Motors es buena la guerra. Entonces, la Administración Eisenhower se inició con un presupuesto que contemplaba el 76 por ciento de gastos para servicios militares, producción de armamentos, proyectos de guerra atómica (feudo de la Dupont) y ayuda militar al extranjero. Sólo un cinco por ciento del presupuesto, se emplearía para todas estas cosas que no interesan a la General Motors: seguridad social, salud e higiene públicas, vivienda y educación.

Después de esto, Eisenhower inició, y ganó (con el apoyo de la influencia del senador demócrata por Texas, Lyndon Johnson) en el Congreso, el regalo de las tierras extra-territoriales a Texas, California, Florida y Louisiana.

Pero los hombres de negocios norteamericanos (los del grupo del gran dinero) seguían aterrados... ¿saben por qué? La famosa reportera de economía, Silvia Porter, del New York Post lo explicó a la perfección:

“Hoy hay un pánico de paz en Wall Street. Ha nacido (este pánico) de la sospecha de que la guerra de Corea pueda concluir en un futuro muy cercano. Ha comenzado una aterradora discusión, detrás de las puertas cerradas de los principales consorcios norteamericanos, en cuanto a si la perspectiva de paz obligará a la Administración a arriesgarse en un programa de armamentos considerablemente reducido...”.

Los encargados de la publicidad de la campaña Eisenhower, midieron la opinión pública, y encontraron que el norteamericano medio estaba harto de la guerra de Corea. Para asegurarse la victoria, le escribieron discursos a Eisenhower en que prometía, si ganaba, volar al día siguiente a Corea, y obtener el cese del fuego. Efectivamente voló a Corea en diciembre de 1952. Pero la guerra siguió igual siete meses más. La lucha terminó exactamente en julio de 1953. Exactamente

en esa fecha, de acuerdo a los estudios del Chase National Bank, las ganancias de las corporaciones financieras fueron las más bajas desde Roosevelt... ¡apenas 14.800 millones de dólares, deducidos los impuestos!... ¡la mitad de las ganancias obtenidas cuando comenzó la guerra de Corea! La paz resultaba pésima para la General Motors, y de acuerdo a lo afirmado por el Secretario de Defensa de Eisenhower, Wilson, debemos concluir que la paz era mal negocio para los Estados Unidos.

Pero quedaba un recurso: la guerra fría. Y los rusos ayudaron a la General Motors. En agosto de 1953, detonaron su primer artefacto nuclear de hidrógeno. "Cuidado... mañana Rusia nos declarará la guerra... hay que armarse.. armarse... armarse", comenzaron a gritar los voceros del S.O.B. Club (diarios, radios y canales de televisión). El cazador de brujas MacCarthy era el rey de Estados Unidos. En pago de sus servicios, pidió al petrolero Clint Murchison, uno de los más acaudalados de Texas, un pozo en producción. Murchison ya había "influido" a MacCarthy con 25 mil dólares ese año.

El Secretario de Defensa Wilson, dando cabal demostración de lo bien que cumplía el oficio (con permiso de la General Motors), dijo a toda la nación, en diciembre de 1953: "Aun cuando debemos estar preparados... nuestra superioridad atómica es incontrarrestable. Los rusos están tres o cuatro años detrás de nosotros en esta materia, y se demorarán en resolver el problema de dejar caer una bomba H desde aviones".

Los rusos dejaron caer su primera bomba H en noviembre de 1955; los Estados Unidos lograron lo mismo, en mayo de... 1956.

Sin embargo, la transformación de Estados Unidos en potencia de segunda clase a causa de la entrada de la maffia en el gobierno, no era problema para la General Motors. Se había conseguido crear "alegría de guerra" contra el "pánico de la paz", y las ganancias de los monopolios (siempre con datos del Chase National Bank de los Rockefeller), llegó a la suma de 25 mil millones de dólares al final de 1955.

Con un general tan amable en el poder, no había problemas. La reelección estaba de cajón. Y así fue en 1956. Otro período para el héroe de la Segunda Guerra Mundial, transformado en el hombre del Club en la presidencia.

En su edición del 16 de noviembre de 1956, el U.S. News and World Report, socio distinguido del periodismo del grupo, bajo los titulares de "Efectos de la elección de Ike sobre... negocios, salarios, precios, stocks, impuestos, guerra fría", se regocijaba de este modo:

"El mundo del negocio se ha asegurado por lo menos cuatro años durante los cuales sabrá que la política del gobierno es amigable... Los líderes sindicalistas, en los años que vienen, como en los cuatro años que pasaron, sabrán que no tendrán ayuda del Gobierno para darles apoyo directo en sus demandas a los patrones. Una política de "manos fuera" continuará dominando la Casa Blanca, en cuanto al trabajo".

En el número postelectoral de 1952, el U.S. News había dicho esto:

"Los negocios y las finanzas podrán decir su opinión, ejercer más poder... los hombres que han venido dirigiendo los negocios, los bancos, las industrias norteamericanas, empiezan a tomar las riendas de la planificación política... Ike se ha rodeado de una administración de hombres de negocios..."

Y el vocero más leído del Club hablaba en lenguaje clarísimo:

"De ahora en adelante, el poderío militar norteamericano será el eje para la nueva política de los Estados Unidos, de uno a otro extremo del mundo. La Unión Soviética está rodeada por bases norteamericanas. Los nuevos y gigantes aviones de propulsión a chorro pueden bombardear las principales ciudades e industrias del mundo soviético. Una acumulación de miles de bombas atómicas está ahora a nuestra disposición. La fuerza de los Estados Unidos será incrementada ahora, con un depósito de bombas de hidrógeno, capaz cada una de destruir una ciudad... Actualmente, los

Estados Unidos completan la expansión de una industria de armamentos sin parangón en el mundo entero”.

Y por último, en esta cadena de citas aclaratorias, un párrafo que resulta de antología acerca del grado de ingenuidad del lector de revistas y periódicos en Estados Unidos. Decía en 1956 el U.S. News and World Report:

“El poder de veto estará ahora en manos de un presidente (Eisenhower) que se sabe es amigo de los hombres de negocio. Esto significa seguridad contra cualesquiera acciones iracundas del Congreso, que podrían ser perturbadoras para los negocios. Todo el Gobierno, en la medida que el control de la Casa Blanca puede asegurarlo, tendrá ahora una actitud de amigo hacia el negocio privado. Esto significa que los organismos oficiales encargados de regular los negocios privados... serán dominados gradualmente por funcionarios que no están interesados en ir más allá de la ley para imponer “reformas” de sus cosecha”.

¿Se necesita más luz para ver el petróleo? ¿O para no tropezar con el acero, el cobre y los gestores de la Dupont, de la General Motors, consiguiendo contratos del Departamento de Defensa?

No obstante, a veces la “influencia” del negocio privado en la Casa Blanca era tan fuerte, que su olor inundaba todo Estados Unidos y había que echar pie atrás en los grandes negocios. Ejemplo típico es el caso del TVA.

En abril de 1933, la administración Roosevelt estableció la Tennessee Valley Authority, una corporación destinada a obtener el control para el estado de la electricidad producida por hidroenergía. Tiene este nombre, porque fue creada especialmente para impulsar la recuperación económica del Valle de Tennessee, que era la región más pobre de los Estados Unidos. Bajo la supervisión de la TVA, el Tennessee Valley se transformó en una rica región agrícola e industrial, y sirvió de ejemplo a Estados Unidos, de que el dominio del estado de las riquezas naturales, es mucho mejor para el pueblo. Esto, por supuesto, transformó a la TVA en el blanco de la ira de los monopolios privados de la electricidad yan-

quis. Su campaña de destrucción pareció cerca de la victoria, cuando en 1954-55 el presidente Eisenhower hizo presentar en el Congreso el proyecto de ley llamado Dixon-Yates, para desmantelar la TVA. El proyecto estaba "influido" por la General Electric, American Light and Power (Morgan), Duquesne Light (Mellon), Electric Bond and Share (la de Guatemala), y otros socios de la honorable sociedad.

La intervención de la industria privada fue tan escandalosa, que Eisenhower tuvo que retirar su apoyo al proyecto de ley, para no perder su prestigio personal en Estados Unidos. Así, la TVA sobrevivió... y sería usada con vigor por John Kennedy... hasta que lo fusilaron en Dallas, Texas.

En enero de 1959, Fidel Castro entró en La Habana. El día 2 de enero, en la sala de Directorio del Chase National Bank de Nueva York, en Manhattan, se reunieron los representantes de los consorcios financieros Morgan, Rockefeller, Mellon y Kuhn y Loeb, dueños de las riquezas naturales de Cuba. Se acordó esperar, a ver "¡qué hace este loco de la barba!".

El loco de la barba hizo estallar, en el patio trasero del imperio del petróleo, Texas, como pompas de jabón, todo el dominio comercial de Cuba por parte de los consorcios de Manhattan.

La historia de Cuba, hasta ese día de enero de 1959, fue así:

Durante los últimos veinte años del siglo XIX, los intereses bancarios de Nueva York se interesaron por el azúcar cubana. En el año 1896, ya tenían en su poder el equivalente a 30 millones de dólares. La Bethelhem Steel (de los Kuhn y Loeb en sociedad con los Rockefeller), consiguió concesiones en minas de hierro, níquel y manganeso. En 1910, los esfuerzos combinados de Rockefeller, Kuhn y Loeb, Mellon y Morgan, poseían azúcar y minas por valor de 50 millones de dólares en Cuba. Ocho años antes, los infantes de marina norteamericanos habían dejado Cuba, pero seguían en la base de Guantánamo, pagando dos mil dólares... al año, de arriendo. El día antes de que Fidel Castro entrara en La Ha-

bana, el 31 de diciembre de 1958, el capital privado norteamericano controlaba el 90 por ciento de la electricidad y los teléfonos; el 50 por ciento de los ferrocarriles; el 40 por ciento de la producción de azúcar; y cantidad indeterminada de las minas de hierro, níquel y manganeso... y la prospección de petróleo.

El año 1959 transcurrió en la duda para los directores financieros en la sala color caoba del Chase National Bank de Nueva York. Pero en el amanecer del año 60, Castro fue preciso: nacionalización total. Pánico en Manhattan. Ordenes para la Casa Blanca. Y bajo la supervisión de Eisenhower, el Departamento de Defensa comenzó el estudio de la "Operación Pluto".

La Operación Pluto era la invasión de Cuba, que se transformaría en el fiasco de Bahía Cochinos, del lunes 17 de abril, de 1961... Regalo de la administración de hombres de negocios de Eisenhower... a la nueva administración de Kennedy.

Y Kennedy hizo fracasar la "Operación Pluto".